

**ENTREVISTA** **ARACELI MANGAS** | CATEDRÁTICA DE DERECHO INTERNACIONAL

Este año celebra sus 25 años al frente de su Cátedra en la Usal • Siendo estudiante viajó a Ginebra a trabajar un verano y realizó un curso de Instituciones Internacionales

“Nosotros hacíamos escritos terribles cuando un profesor no colmaba las expectativas”

FIZ/LIRA FÉLIX BAZ
SALAMANCA

Hace veinticinco años que es catedrática de Derecho Internacional. Ama su profesión y a la Universidad, quizá por ello es tan combativa. Araceli Mangas, en esta charla, hace un recorrido pausado y

“El momento actual es convulso, pero de esperanza. Son pueblos que han reaccionado contra la opresión y han dicho: ¡Basta ya!”

meditado sobre la situación internacional y universitaria que se vive en la actualidad.

PREGUNTA - Hay una frase que dice: que cuando estemos peor, que estemos como ahora. ¿Hasta donde de mal se puede poner la situación internacional?

RESPUESTA - Son tiempos convulsos, pero yo no creo que estemos mal. No creo que sea la situación peor a la que vivieron la generación de nuestros padres al concluir la Segunda Guerra Mundial. Estos momentos fueron mucho más críticos que ahora, porque se jugaba casi la supervivencia de la Comunidad Internacional. El antiguo conflicto entre Estados Unidos y la Unión Soviética, con todo el arsenal nuclear, fueron situaciones mucho más críticas. El momento actual es convulso, pero de esperanza. Son pueblos que reaccionan contra la opresión y que dicen ¡Basta ya! Túneles y egipcios lo han hecho muy bien y los libios también, pero se han encontrado con la reacción brutal del dictador.

P - ¿Cuánto de verdad hay en la aparentemente espontánea revolución social a través de las redes sociales en el norte de África?

R - Hay algo de espontáneo, pero también de organización. Es decir, toda sociedad, por muy oprimida que esté, tiene ciertas fórmulas de organización. Aunque sea en la clandestinidad existe una cierta disidencia y grupos que acaban tirando. Las redes sociales han dado la posibilidad a muchas personas de comunicarse y organizarse. ¿Es una forma de organizarse atípica? No, es actual. Está con los tiempos. Además, estos

pueblos de África estaban hartos, porque la gente aguanta, pero cuando falta el pan de cada día protesta, sobre todo cuando los jóvenes, muy bien cualificados, no ven ninguna perspectiva de trabajo. Ellos exigen tener un porvenir y contribuir a la riqueza de su país y de su propio bienestar.

P - En la escala de dominó que se vive en el norte de África y Oriente Próximo, ¿hacia dónde conducen ahora las fichas?

R - El efecto dominó es un efecto casi constante en la historia de la humanidad. Las cosas no suceden en un solo lugar, sobre todo cuando hay causas comunes de opresión, corrupción y de clases políticas dictatoriales. Llega un momento que los pueblos que viven la misma situación se levantan. Ocurrió hace dos siglos con nuestras colonias en América Latina, no se independizó un solo país, sino que fueron todos salvo tres. En el caso del norte de África, estos países comparten unos regímenes de más de treinta años de opresión y no han sido limpios estos gobiernos. En Wikileaks ha salido el patrimonio de los dictadores, lo que ha hecho que el pueblo los viera con otros ojos, porque hasta ahora pensaban que sus dirigentes, al menos, compartían la idea de la causa Palestina y han visto que son tan corruptos que han estado pactando con Israel y con Estados Unidos.

P - ¿Con qué maquinaria legal

nebra a trabajar. Las mañanas la tenía libres y me matriculé en un curso de Instituciones Internacionales, quedé fascinada. Antes de tercero de carrera ya tenía decidido que me iba a dedicar al Derecho Internacional. Incluso comencé a buscar catedráticos que me pudieran llevar la tesina, fue Manuel Díaz de Velasco, mi maestro, en la Complutense. No me podía quedar aquí con el desprestigio que tenía el catedrático de esta asignatura desde la Guerra Civil.

P - ¿Cómo era la Universidad de los años setenta?

R - Un espacio apasionante, teniendo en cuenta que el país no era libre, pero la Universidad era junto con los trabajadores de las grandes empresas los que tenían más conciencia de la dictadura y de que había que hacer algo. Cuando entré en la facultad en 1970 comenzaba el juicio de Burgos. Fue una carrera con mucha conciencia. Los estudiantes trabajamos mucho, nos formamos y nos divertimos. Tengo un recuerdo magnífico de mis años universitarios. Mi promoción terminó con los fusilamientos de 1975. Exigíamos libertad y democracia y un nivel adecuado de docencia a los profesores. Hacíamos escritos terribles cuando creíamos que no colmaban nuestras expectativas de ser formados. Éramos muy exigentes con la calidad, no pactábamos con el profesorado o el decanato de turno.

“Nuestro alumnado es muy flojo, pero la culpa no la tienen solo ellos, sino un sistema educativo que cambia cada dos o tres años y no da estabilidad”

cuentan estos países para juzgar a sus dirigentes?

R - Sus propios códigos penales. Son sus jueces y fiscales los que han iniciado la instrucción de los procesos, primero para investigar la fortuna de estas personas y en qué medida esos patrimonios provienen de fondos públicos.

P - Araceli, ¿por qué se decantó por el Derecho Internacional una mujer que estudió la carrera al final de la dictadura franquista?

R - Me entra la vocación por el Derecho Internacional en segundo de carrera. Viajé en verano a Gi-

P - ¿Continúa siendo la Universidad combativa?

R - Creo que no, pero porque España no es la misma de hace tres décadas. Ahora lo que necesita España de la Universidad es una calidad en la docencia, en la investigación, que haya innovación de conocimientos, que no solo los transmitamos sino que los creamos. Creo que hoy día no está influyendo para nada sobre la sociedad, lo cual dice poco de la Universidad. En cambio, son más las empresas, muy emprendedoras, las que crean opinión.





Las redes sociales han dado la posibilidad a muchas personas de comunicarse y organizarse para levantarse contra la opresión de sus dirigentes ● Los tunecinos, egipcios y libaneses han sabido a través de Wikileaks el patrimonio de sus dictadores, lo que ha hecho que el pueblo los vea con otros ojos



Araceli Mangas, catedrática de Derecho Internacional, en su despacho de la facultad de Derecho, un lugar muy acogedor donde tuvo lugar la entrevista.

P - Nuestra Universidad está a punto de cumplir ocho siglos, ¿continúa siendo referente?

R - Es verdad que la Universidad de Salamanca tuvo una gran proyección en el siglo XVI en el mundo por sus grandes autores en el campo de la lengua y, sobre todo, por el Derecho. El Derecho Internacional nació aquí. Es más, creo que Francisco de Vitoria y sus correligionarios no eran conscientes de que estaban creándolo. Es la gran aportación que ha hecho España a la ciencia, y esto te lo reconocen en todo el mundo. De hecho, la escuela de Salamanca, no es la de matemáticas o, sino

que es la de Derecho que iluminó al mundo y ha creado una ciencia para enfocar las relaciones internacionales. Todo esto le dio proyección internacional a Salamanca, pero también ha vivido momentos críticos, incluso casi desaparece en el siglo XIX. En las últimas décadas del siglo XX no se ha recuperado el prestigio de siglos pasados y lamento no haber ayudado.

P - ¿Y actualmente?

R - Siento decirlo así, creo que sigue siendo una vulgar universidad de provincias. El esfuerzo de todos los rectores que he conocido desde el 86 creo que ha sido

“A la generación de nuestros universitarios se le conoce como líquida, porque se nos escurre de las manos. No va a servir para casi nada”

fracaso, tras fracaso. Insisto en que puede haber reductos excelentes, pero el conjunto estamos por debajo de las tablas de la media y en muy pocas materias por encima. Además, hay un envejecimiento y no hemos buscado el mejor profesorado. Se ha hecho mucha promoción y no siempre sirva para estimular, porque no tienen que competir. Saben que si aguantan en el sillón, acaban siendo catedrático. Todos tiene garantizado, en cuanto entra por un pasillo, su promoción académica, solo es cuestión de esperar.

P - Según su opinión. ¿Quién es el responsable de esta situación el alumnado o el profesorado?

R - Hay responsabilidades compartidas. El problema es que antes de llegar a la Universidad, el alumnado es muy flojo. Tienen mucha culpa los equipos rectorales de las Universidades y sobre todo la clase política, que ha hecho mucho daño a la Educación cambiando cada dos o tres años el sistema. No hay una estabilidad normativa en Educación, desde la Primaria hasta el Doctorado no ha habido un consenso social para hacer una reforma buena.

P - ¿Qué inquietudes ve en los universitarios de hoy?

R - Seguro que tienen inquietudes con las redes sociales y las nuevas tecnologías, pero creo que no le están sacando el partido que deberían. Son muy superficiales en el caso de internet, salvo por las descargas que hacen de música o películas, porque cuando les

pides que hagan una descarga de una resolución de Naciones Unidas o una sentencia del Tribunal Supremo, te dicen que no saben como hacerlo (risas).

P - ¿Y a los profesores?

R - Su carrera, ver como promocionan. No como se mejora su calidad docente y su formación, sino como van cubriendo etapas y van promocionándose en la profesión y crear la apariencia que son muy buenos y prestigiosos. No es culpa de ellos, porque si están bien formados el sistema Aneca no los evalúa positivamente, porque solo se evalúa lo superficial, solo el número de publicaciones o el número de viajes.

P - ¿Por qué causa harían una revolución los universitarios?

R - Deberían levantarse por la mala calidad de la enseñanza, pero creo que solo les importa aprobar, no si el profesor es bueno o malo. Además, los rectores lo propician. Ellos se conforman y no se dan cuenta de que les estamos engañando. Cuando terminen la carrera no les vale el Grado para nada. Tendrán que hacer varios posgrados para poder acceder al mercado de trabajo. A esta generación se le conoce como la generación líquida, porque se nos va a escurrir entre las manos, no va a servir para casi nada. Estarán hasta los treinta o cuarenta años estudiando porque el mercado no les necesita con esas malas calificaciones. Ellos no exigen calidad en la enseñanza y se esfuerzan lo mínimo para aprender. ■